

PRESENTE Y FUTURO DE LOS RECURSOS ACUATICOS. UNA VISION GLOBAL

Alejandro Gutiérrez

Instituto Internacional del Océano Universidad Nacional,
Heredia, Costa Rica

RESUMEN

Se hace una reseña sobre la evolución y la dimensión histórica de la pesca y la acuicultura en el Planeta. Se analizan, asimismo, estos conceptos a la luz del capítulo 17 de la Agenda 21 y de la Nueva convención del Derecho del Mar. Se hace un repaso de las lecciones aprendidas en el pasado y de los conflictos relacionados con estas actividades, en el contexto de América Latina y por último, se dan algunas recomendaciones a favor de una apropiada incorporación de estas actividades en los planes de manejo integrado marino-costeros.

SITUACION MUNDIAL

Las pesquerías tropicales, argumento éste que en un pasado no remoto constituía aún una actividad estable, en perfecto equilibrio con la naturaleza, hoy en día, al haber experimentado la pesca un proceso de transformación de la caza a la industrialización, como resultado del aumento de la población y su creciente presión sobre el ambiente y sus recursos, exige un delicado y multiaspectado manejo de intereses locales, regionales y planetarios que debemos atender con la mayor de las seriedades.

Antes del advenimiento de este proceso de industrialización, la disponibilidad del recurso vivo en los mares era considerada inagotable. La mecanización y automatización de los sistemas de pes-

ca, a favor de capturas en todas las profundidades y el logro de los procesos de conservación a bordo, en el transcurso del Siglo XX, condujeron a una explosión de la producción íctica. En el transcurso del período 1850-1950, el producto de la pesca, a escala mundial, aumentó 10 veces, a un ritmo promedio del 25% cada diez años. Se duplicó entre 1950 y 1960 y casi sufrió otra duplicación entre 1960 y 1970. Entonces comenzaron a aparecer los primeros síntomas de consunción. La actividad pesquera en los sectores comercialmente más productivos, como aquél de las ballenas, las anchoas y los arenques del Atlántico Norte, experimentaron un retroceso y luego la quiebra. La industrialización de la caza reflejó ser una fórmula equivocada. La contaminación del agua y la destrucción de los territorios naturales de reproducción, a causa de la industrialización de las zonas costeras, agravaron el daño. Luego llegó la crisis del petróleo que provocó el aumento del costo de la pesca en aguas lejanas, mientras, por otro lado, los países ribereños intentaban proteger inútilmente sus recursos ícticos, cada vez más escasos, mediante la conversión de sus aguas territoriales en "zonas de pesca" o "zonas económicas" cada vez más expandidas. La industria encontró el caos: muchos acuerdos debieron reconsiderarse, enormes flotas quedaron inoperantes y nació la necesidad de desarrollar nuevos sistemas de conservación, gestión, distribución y uso.

A partir de los setentas, otra importante transformación está en curso. Si la industrialización de la caza se muestra como un callejón sin salida, la transición de la captura del pez a su cultivo, o bien, la consolidación de la acuicultura y la maricultura, es un hecho que, en términos antropológicos, podría tener la misma trascendencia del desarrollo de la agricultura diez mil años atrás. Podría, en otras palabras, tener un profundo efecto de transformación en términos culturales sobre la evolución del Homo Sapiens.

En 1970 la producción de la acuicultura se estimó en 2,6 millones de toneladas; en 1976 superó los 6 millones de toneladas, de los que el 66% correspondía a peces de agua dulce, salobre y marina, cerca del 16,2% a moluscos, el 17% a las algas y el 0,3% a los crustáceos. Hoy en día las estimaciones más conservadoras reflejan un aumento de aproximadamente 5 veces en la producción anotada: unos 30 millones de toneladas!

Las causas de este significativo aumento son complejas y marchan paralelamente al aumento de la población y la consecuente necesidad de aumentar la producción alimentaria, así como a las posibilidades cada vez más limitadas de desarrollar ulteriormente la agricultura. Las posibilidades de desarrollo para la acuicultura son, en cambio, ilimitadas. Y esto significa que no existen de hecho límites a su expansión tanto en bahías, ensenadas y en mares internos, como en mar abierto, donde se hallan ilimitadas pasturas para el recurso vivo en su estado de libertad, posterior a su nacimiento y crianza en zonas costeras.

En este contexto, no podemos dejar de lado la transformación que el clima en el Planeta está experimentando y su efecto sobre la agricultura y la pesca. Pareciera que hoy estamos viviendo el tipo de período de transición climática, con que los meteorólogos concordaron a finales de los años setentas, cuando pronosticaron períodos de calor y frío excesivos, acompañados de sequías, inundaciones y otras catástrofes naturales, como la intensificación de los huracanes y un acortamiento del tiempo de cosecha agrícola en el área que nos corresponde. Dentro de este panorama, el nivel de las pesquerías podría ciertamente bajar, pero perma-

necer aún suficiente para la acuicultura, ya cuando los sistemas de irrigación agrícola hayan sufrido un colapso. Dicho en otras palabras: así como un cambio climático y la contracción de los hielos hace diez mil años catapultaron la agricultura, ahora, un nuevo cambio climático y la expansión de esos podrían imprimir un verdadero impulso al desarrollo de la acuicultura.

En términos políticos, la actividad extractiva del océano ha ido asumiendo un carácter internacional. En los últimos tiempos ha habido signos muy positivos, como el de la declaración de Beijing sobre los océanos del año 1996, a favor de una extracción oceánica internacionalizada en pos del desarrollo internacional y el estímulo de los países emergentes para emprender actividades diversificadas a favor de un nuevo proceso de industrialización.

En términos ecológicos, también contenidos en la declaración de Beijing del año 96, la extracción oceánica produce menor contaminación que la actividad minera en tierra firme y contribuye a restablecer el ritmo cíclico de los sistemas productivos, que caracterizó a las sociedades agrícolas primitivas. En síntesis, los océanos constituyen el anillo esencial de un vasto sistema, en el que los recursos inagotables pueden ser extraídos y reciclados.

En términos culturales, la actividad extractiva oceánica- como todos los otros usos del océano- marca el sendero por seguir, para alcanzar nuevas y fascinantes síntesis e integraciones, que consentirán la transformación del sistema de vida en el próximo siglo.

SITUACION EN AMERICA CENTRAL (DIAGNOSTICO DE INICIOS DE LOS AÑOS 90)

Recurso Pesquero: Los recursos pesqueros, y especialmente las pesquerías estuarinas, han decrecido. La evaluación pesquera disponible y las estadísticas pesqueras demuestran que, desde una perspectiva regional, todas las reservas económicamente importantes de peces de escama y concha, quizá, con la excepción de algunos pocos de agua profunda y pelágicos de mar abierto, están sobreexplotadas o por completo explotadas. Tales datos, aunque por lo

general poco confiables, se refieren a la pesca industrial y rara vez documentan las muchas pesquerías artesanales y pesquerías de subsistencia que a menudo proveen significativo empleo, y cuyas capturas complementan las dietas de los habitantes de la región.

Con excepción de algunas áreas no explotadas en Nicaragua, se reconoce universalmente que las pesquerías artesanales han decaído significativamente en los últimos 30 años. Importantes pesquerías de exportación del camarón y la langosta han decaído desde 1970, en tanto que la cosecha del caracol marino en el Caribe decaía en un 75% en Belize, en el año 1984. Las flotas industriales han sido sobre-dimensionadas a lo largo del Pacífico centroamericano, cual es el caso de Panamá y El Salvador.

Tal sobre-explotación del recurso ha producido conflictos entre los pescadores artesanales y los pescadores industriales de arrastre y, en Costa Rica, además, entre la pesca deportiva y la pesca comercial. La reducción en la abundancia de las poblaciones de peces de escama, produjo drásticos declives en la captura del camarón de los pescadores de arrastre de El Salvador, quienes pasaron de operar, de 670 pesos la hora a 10 pesos la hora, de 1958 a 1984.

La competencia en crecimiento por especies en extinción ha producido piratería en aumento, con la consecuente usurpación de territorios y reservas de países vecinos y a menudo también el completo irrespeto de los períodos de veda.

Un estudio de la FAO de los años noventa establece que al menos 100.000 personas dependían directamente de las pesquerías para su supervivencia. Sin embargo, esta estimación no toma en cuenta muchos pescadores artesanales y pescadores de subsistencia, que incluyen más de 100.000 Garífunas de Belize, Guatemala y Honduras, y más de 15.000 Miskitos que dependen de esta actividad, que residen en pequeñas aldeas a lo largo de las costas del este de Honduras y Nicaragua. En modo similar, la vasta mayoría de los Kuna del no-

roeste de Panamá, que viven en unas 50 islas corallinas, que comprenden el archipiélago de San Blas y las tierras continentales adyacentes, no parecieran estar incluidos.

Si las reservas fueran mejor manejadas y se posibilitara su recuperación, los beneficios en términos de empleo, ganancias y proteína de alta calidad para las poblaciones residentes podrían mejorar notablemente.

Maricultura: La maricultura es otra actividad costera que en el largo plazo puede traer beneficios significativos a la región. Hasta la hora, la maricultura se ha dirigido casi exclusivamente a la industria de cultivo del camarón de alto rendimiento. Las experiencias en otros sitios del Planeta, como por ejemplo en el sur de Asia, demuestran que la maricultura puede proveer suficiente empleo y proteína a las poblaciones locales, si ésta se diversifica.

Hasta la hora, unas 13.000 hectáreas han sido usadas como granjas de camarón, y estimaciones iniciales sugieren que al menos 70.000 hectáreas podrían ser utilizadas. No obstante, tales consideraciones no incluyen la factibilidad social ni ambiental para hacerlo. Cultivos de moluscos y peces de escama podrían utilizar grandes áreas de aguas protegidas. Esta opción se perdería, sin embargo, si la calidad del agua y otras condiciones ambientales decaen; cosa que ya ha pasado en algunos países. En Honduras, la controversia por la destrucción de manglares para construir estanques, la destrucción de especies no camaroneras de parte de los colectores de larva de camarón, la obstrucción del acceso a los territorios de pesca tradicional, y la concentración de recursos y ganancias entre un relativamente pequeño grupo de personas, es aquello que por lo general se percibe como resultado del desarrollo de la maricultura. Y sin duda esto produce conflictos sociales.